



Miguel Recio
Gabinete de
Estudios FE
CCOO

@ mrecio@fe.ccoo.es

Hay que debatir, criticar y participar en los objetivos educativos de la UE y de la OCDE

Valorando PISA

Una reflexión sobre la situación de la educación en España debe tener en cuenta los datos y conclusiones que aporta el estudio PISA, así como otros informes de carácter internacional (como el Teaching and Learning International Survey -TALIS-). PISA tiene como primer objetivo explícito el de orientar las políticas educativas, al enlazar los resultados de los alumnos con sus contextos socio-económico y cultural; pero su verdadera utilidad y la fácil aceptación de sus conclusiones están ligadas al hecho de que estas relaciones entre resultados y contextos se producen en un marco internacional, permitiendo la comparación entre países (o regiones, en el caso de las comunidades autónomas españolas). Y este otro factor es el que hace que sean relevantes las conclusiones del estudio PISA: en un contexto en el que la globalización se ha impuesto en muchos ámbitos y que afecta también a la educación, PISA se ha revelado como un instrumento capaz de situar y ordenar la educación de los distintos países bajo parámetros comunes. Las políticas y objetivos internacionales en materia educativa son un hecho: el llamado Plan Bolonia para la Enseñanza Superior, la reducción de la Tasa de Abandono Educativo Temprano (AET) y, en general, los objetivos para la UE en 2020, suponen determinar las prioridades en materia educativa y articularlas en el contexto del resto de las políticas (de I+D, de empleo, de lucha contra exclusión social...), dando sentido y orientando los cambios y reformas que lleven a cabo los países de las organizaciones internacionales, como es el caso de la UE. Así pues, el estudio PISA entra, en los países, de la mano de la política educativa de la UE y la OCDE, convirtiéndose en un referente para valorar objetivos educativos compartidos por todos los países, objetivos que se han situado al lado de otros de carácter social y económico. Las críticas a los objetivos pueden alcanzar a los instrumentos de evaluación.

Junto a estas credenciales, PISA presenta la de un rigor y objetividad formales. En sociedades en transformación, como son las

de la UE en estos años de feroz crisis, contar con instrumentos de evaluación fiables se convierte en una necesidad. PISA consigue esa aceptación por relacionar los resultados de los alumnos con datos de contexto socio-económico y cultural, con datos sobre el estilo de la dirección de los centros, de la enseñanza de los profesores, sobre el comportamiento de los alumnos (puntualidad, absentismo, etc.). Es decir, cuando leemos PISA pensamos que si la educación ya no es algo sólo propio de cada país, la evaluación, tampoco. Y esta aceptación es más grande cuanto mayor es el debate y la confrontación dentro de cada país.

En España, de esto último sabemos bastante, de ahí el mayor impacto mediático -que no político- del estudio PISA. Sin embargo, ¿qué nos enseña el estudio PISA que no pudiéramos saber a partir de otros datos similares, de los que tenemos en mucho mayor número? Vamos, pues, a valorar el estudio. Respecto de la comparación internacional, PISA refrenda ciertas características de los sistemas educativos: modelos comprensivos; con diversidad de alumnado, pero también con prácticas educativas diferenciadas; que cuenten con profesorado motivado e innovador, con importante desarrollo profesional y evaluado como docente y por los resultados de los centros, en función del contexto; con sistemas educativos en los que las prácticas y las políticas educativas sean coherentes y se mantengan en el tiempo, etc.

¿Cómo afecta esto a España?

Qué no dice PISA

En primer lugar, no hay grandes cambios en los resultados para España, en los años en los que se ha publicado el estudio: levemente por debajo de la media, a pesar del currículo académico que padecemos y el gran número de repeticiones. Así que sería conveniente fi-


jarse en las tendencias y no en las variaciones. PISA no cuestiona el modelo descentralizado de gestión de la educación: países con modelos centralizados tienen más diferencias territoriales en los resultados. PISA no cuestiona modelos de gestión participativa del centro; al contrario, anima a una mayor autonomía y evaluación social (rendición de cuentas). A pesar de la doble red española, PISA señala que las diferencias en los resultados se deben más a diferencias dentro de los centros que a diferencias entre centros: es decir, la mayor responsabilidad es del centro, por lo que debe dar cuentas. Y que, con el actual modelo educativo, la repercusión en los resultados educativos del contexto socio-económico y cultural del que proviene el alumno es menor que la de la media de la OCDE y UE, es decir, que el nuestro es un modelo más equitativo.

Qué sí dice PISA

Que la repetición, como medida educativa, está muy generalizada, pero es cara e ineficiente; y que, por tanto, deben buscarse alternativas más inmediatas. Que las mejoras en educación son más efectivas (la escolarización en Infantil, las medidas de apoyo en Primaria), cuanto más tempranas, y que a los 15 años prácticamente solo se pueden enunciar problemas consolidados. Que los resultados de los hijos de inmigrantes son mejorables y, por tanto, que debemos dar medidas de apoyo específicas a este alumnado. Que las diferencias de género en los resultados siguen presentes, pero son modificables en todas las situaciones (caso de Islandia y los resultados de las alumnas en Matemáticas). Que una práctica educativa más colaborativa y abierta a la valoración de otros docentes mejora los resultados del estudiantado. Que hay pocos alumnos y alumnas con resultados brillantes y con malos. Que un contexto familiar y social con mayor motivación, con mayor control de la puntualidad y el absentismo, mejora los resultados.

¿Cómo actuar a partir de PISA?

No podemos intervenir en política educativa solo por una prueba; hay que poner sus resultados al lado de los obtenidos por el alumnado a partir de las calificaciones de sus docentes, pues los títulos los dan los centros, no PISA. Es urgente una comparación de ambos tipos de

resultados y relacionar a) la falta de titulación del graduado de ESO (4º es el curso de referencia para los 15 años de PISA), que se sitúa en torno al 7% (a los 18 años); b) una tasa de Abandono Educativo Temprano (AET) en torno al 20%; y c) los resultados PISA. Deben formularse propuestas de mejora: programas (como el PROA); medidas alternativas a la repetición; evaluación y mejora de las prácticas docentes; ampliación de la FP de Grado Medio, etc. No hay que reducir los programas compensadores (becas, profesorado de apoyo...), pues se debilita la equidad. En general, lo importante en una evaluación es para qué se evalúa, y ello nos lleva a convertir PISA en una evaluación formativa, con propuestas de mejora, o no servirá para nada más que para llenar titulares cada tres años. Y, sobre todo, hay que completar esta evaluación: hay más aspectos que los que se estudian en los jóvenes de 15 años o se detectan en ellos; y hay otros sectores: la inspección, las redes de formación, etc. Todo con un objetivo: ampliar y mejorar el derecho a la educación como desarrollo individual y social de las personas. Hay que debatir, criticar y participar en los objetivos educativos de la UE y de la OCDE; sin ello no tiene sentido interpretar los instrumentos de evaluación que están al servicio de estos objetivos. 

 mrecio@fe.ccoo.es

